

SOBRE “INCOMUNICADORES”

Comenté en “Comunicación ante *incomunicadores*” (hace ya casi tres años), que dejé *mi Cátedra* (1999), cansado de ciertos políticos (nunca he escrito, hasta hoy, que *también* de algunos eclesiásticos), y para investigar manipulaciones. Buscaban ‘ningunear’ lo más sagrado para mí: la familia, la educación, mi España, mi Iglesia... Me refugié en mi parroquia y en dos tesis doctorales más; sobre Blanco White, otra víctima de dos tipos (antagónicos) de intentos de “ninguneo”. Unos lo marginan como hereje; los opuestos lo exaltan (con... errores, al menos): por ejemplo, sobre sus tres canonjías (falsas); o sus abuelos irlandeses (sólo uno de los cuatro); Monteseirín, con Blanco como *pretexto*, “proclamó” que éste vio quemar viva, en una plaza, a una infeliz: (ni estaba viva, ni fue allí, ni debió de verlo: tenía *seis* años). Y piensan que Blanco fue *siempre* el de las ideas políticas que les conviene reeditar, aunque constan en hemerotecas (no recuperan sus manuscritos inéditos, pues muestran su profunda religiosidad, aunque heterodoxa): Demostre eso; pero muchos no quieren que se sepa, y pretendieron ‘incomunicarme’.

Para mi doctorado en Historia, con dos previos, y casi 70 años (sobre Blanco en el siglo XIX hasta su exilio), una *burrrocracia* leguleya estiró los plazos, aunque documenté que Blanco fue Maestro en Artes con 17 años, y más de tres de dispensa regia. Logré un tercer “con laude”, y presenté a un concurso (sólo para monografías de universitarios) un resumen de esa tesis; pero jurados de la Diputación (que *apoyó* a *colegas*) dejaron *desiertos* los ocho premios. Eso dice no poco sobre el tema que desarrollo.

Toreando el “ninguneo”, me fui a Inglaterra, abundante en manuscritos *de* y *sobre* Blanco. Me acogieron muy bien: ¡Qué contraste! Redacté dos amplias monografías sobre su exilio: completaba mi tetralogía sobre su *Vida*, (más de dos mil páginas y de cinco mil notas). Consta en la Biblioteca Nacional, en la de Andalucía, en la Infanta Elena, de Sevilla, y en mi página web: www.blancowhite-rios.com

A ésta, aunque tiene otros estudios míos sobre el tema, la tengo abandonada, por problemas médicos. Invité a interesados en Blanco, para compartir materiales; indiqué allí mi e-mail arios@blancowhite-rios.com; y regalé CDROMs con esas obras, artículos míos sobre él y mi conferencia *Crisis Morales de Blanco White en Madrid (1806-1808)*, como Académico Correspondiente en Teología, en la Real Academia de Doctores de España. (La Real Academia de la Historia me reconoció todo eso al nombrarme Académico Correspondiente en Sevilla). Y doné al Servicio de Publicaciones de *mi* Universidad sesenta ejemplares de mi edición (privada) *Vida de Blanco White* para que los distribuyese a Universidades.

Hoy, en REBIUN, catálogo colectivo de las Bibliotecas a las que los *destiné*, sólo la veo en 29 de éstas. *Comprendo* que van *únicamente* 32 meses de trámites... Y sigue, ante mi obra, el “silencio administrativo” (que *no* es el de la Maestranza); en tanto, el Centro de Estudios *Andaluces* reeditó, en facsímil, (impreso...en Salamanca) el farragoso libro de Méndez Bejarano sobre Blanco; lo cité 375 veces en mi tetralogía: más de sesenta, para documentar sus errores; a veces, muy graves. Hubiese preferido una edición en Internet, y que el presupuesto restante fuese para copiar documentos sobre Blanco. Ejemplo: la Universidad de Princeton enumera (más de 100 folios), lo que adquirió por menos de cuanto le pagué por copias de documentos *de* y *sobre* Blanco. Hay que lograrlas de *todos ellos*; *también*, de los muchos que tienen *mi* Harris Manchester College (Oxford); la Universidad de Liverpool, etc.

Aunque lo que me ha dolido más fue la actitud de algunos eclesiásticos, me considero un historiador cristiano que agradece una senda providencial. Y “aún no se ha manifestado lo que seremos”. (1 Jn, 3, 2).

Hice más estas palabras de Blas de Otero: “Por todo / lo que he sufrido y vivido, / soy feliz”.

